



CARACAS
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 22 - No. 1218
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1959

MONS. ARIAS

Ha muerto, en accidente trágico, Monseñor Rafael Arias Blanco, Arzobispo de Caracas. Un atardecer del 30 de septiembre de 1959.

En plena marcha... cuando corría a toda velocidad..., allá donde el camino de Caracas cruza con la carretera del Aeródromo de Barcelona, volcó el modesto "Volkswagen" del Padre Carli; Monseñor Paporoni, Obispo de Barcelona, quedó gravemente herido y Monseñor Arias tomó vuelo hacia el cielo.

La Iglesia está de luto.

Y está de luto la Patria.

Una carrera vertiginosa de apostolado se ha quebrado en la voltereta trágica de un vehículo precipitado. Monseñor Arias contaba 52 años de edad, estaba en la plenitud de la vida, en la madurez del gobernante, contaba con una sólida salud física, un prestigio indiscutido y una voluntad incommovible.

El vigoroso piloto de la Iglesia venezolana torció el rumbo y apuntó al cielo.

Monseñor Rafael Arias Blanco nació en La Guaira el 18 de febrero de 1906. Hizo sus estudios sacerdotales en el Seminario Interdiocesano de Caracas y en Roma, donde celebró la primera misa el 28 de diciembre de 1928.

Párroco de Guatire, Villa de Cura y La Pastora de Caracas; Obispo Auxiliar de Cumaná; Obispo de San Cristóbal; Arzobispo Coadjutor y finalmente Arzobispo titular de Caracas desde 1955.

En un lustro escaso de acción ha dejado en la Archidiócesis de Caracas un saldo impresionante de realizaciones apostólicas, que lo emplaza en la primera línea de los grandes prelados caraqueños.

Amó a la patria; amó la justicia; amó la verdad.

Si hubiéramos de sintetizar en tres palabras sus valores psicológicos más positivos, tendríamos que hablar de su espíritu apostólico, su carácter valiente y su preocupación por modernizar la acción de la Iglesia.

En la conversación familiar impresionaba su espíritu apostólico. Monseñor Arias no pensaba y apenas sabía hablar sino de las obras de la Iglesia, con generosas incursiones en las empresas de bienestar económico y social de la nación, en cuanto se relacionaban con el progreso general de Venezuela y el bien espiritual de sus feligreses.

El temple vigoroso de su carácter, con ligeros reflejos de dureza, se patentizó en su postura enteriza y vertical frente a la dictadura y en el gobierno eclesiástico de su vasta archidiócesis.

Sentía una inquietante preocupación porque la acción de la Iglesia siguiera el ritmo de progreso vertiginoso que las actividades profanas van adquiriendo en Venezuela al calor de la prosperidad económica. La prensa, la enseñanza, la radio y la televisión, el problema social, el apostolado de los barrios, la catequesis, la acción católica, el Seminario..., fueron objeto predilecto de sus consultas, meditación y programaciones. Por los pobres libró batallas históricas, como la Pastoral del 1 de mayo de 1957.

La Iglesia y la Patria están de luto. Pocas veces estas palabras protocolarias tienen un sentido más realista. Los que quedamos en el frente no podremos olvidar al capitán esforzado y clarividente. Su memoria servirá de estímulo.

¡Monseñor Arias, padre, capitán y piloto! ¡Presente!